

Conflicto, respuestas comunitarias a la violencia y formación de paz en Cherán, Michoacán

Conflict, community responses to violence and peace formation in Cherán, Michoacán

GIOVANNA GASPARELLO

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
giovanna.gasparello@libero.it

Abstract

In 2011 the inhabitants of Cherán, an indigenous municipality of Michoacán, Mexico, matched the criminal group responsible for kidnapping, extortion and illegal felling of the wood in the communal territory. Crossing contributions from anthropology and Peace Research, the paper describes the main aspects of the conflict, the *community responses to violence* through the process of peace formation, such as community participation, reconstruction of the territory and communal security, and actions aimed to reconciliation.

Key words: Cherán; conflict; communal government; logging; peace formation; purépecha and violence.

Resumen

En 2011 los habitantes de Cherán, municipio indígena de Michoacán, enfrentaron al grupo criminal responsable de secuestros, extorsiones y de la tala de madera en el territorio comunal. Cruzando aportes de la antropología y de la Peace Research, la ponencia analiza los principales aspectos del conflicto, las *respuestas comunitarias a las violencias* impulsadas en el proceso de formación de paz (participación comunitaria, reconstrucción del territorio, seguridad comunal) y las acciones dirigidas hacia una difícil reconciliación.

Palabras clave: Cherán; conflicto; formación de paz; gobierno comunal; purépecha; violencia y tala.

1. Introducción

El 15 de abril de 2011 representa un hito en la historia reciente de Cherán, municipio indígena purépecha de 14.245 habitantes (INEGI, 2010) enclavado en el corazón de la Meseta michoacana, en el occidente de México, zona montañosa en origen cubierta por extensos bosques de coníferas. Ése día los pobladores detuvieron a varios integrantes del grupo criminal responsable de secuestros, extorsiones y de la tala criminal de madera en el territorio de la comunidad. El suceso es conocido como «el levantamiento»: en los relatos de los cheranenses, fue el momento en el cual la colectividad logró desafiar la impotencia y «erguirse» frente a «los malos», sicarios y talamontes, mientras antes «nomás nos agachábamos» (Josefina, ama de casa, ex resinera) pues «no podíamos siquiera voltear a mirarlos» (exintegrante de la Ronda Comunitaria, 25 años).

Así relata ese día Josefina, de 60 años, ama de casa y resinera, quien fue entre los animadores e iniciadores del «movimiento», término con el cual se define el proceso iniciado con el «levantamiento»:

El viernes se empezaron a tocar las campanas de la iglesia del Calvario a las 5:30 de la mañana, y al poco rato los cohetes. Nosotros ya estábamos listos con piedras y palos para esperar a esa gente. A las 8:00 de la mañana atajamos el primer camión [cargado de madera] y detuvimos a cinco [talamontes]. Fuimos a atajar a otro camión. Ya después la policía del presidente municipal venían a rescatar a la gente que teníamos [los criminales detenidos]. Y después ellos sacaron fuertes armas, que daban hasta por allá. Valió la pena, la comunidad estaba esperando que algo sucediera, que algo se hiciera para que los malos se fueran.

El sistema de gobierno propio, de seguridad comunal y de cuidado territorial que se desarrollaron sucesivamente, junto con el incipiente impulso a la economía local, son prácticas de autorganización que han demostrado su eficacia en reducir las múltiples violencias en el territorio indígena.

La excepcionalidad de los logros de Cherán en el campo de la seguridad, la participación y la transformación del conflicto resaltan en el contexto nacional de México que, desde 2006 (cuando el gobierno encabezado por Felipe Calderón declaró textualmente «guerra» a la criminalidad organizada) vive una situación de violencia generalizada y sin precedentes. Se trata de un conflicto para el control del territorio, de los recursos y de los sectores legales e ilegales de la economía, cuyos principales actores son las estructuras políticas y los cuerpos de seguridad del Estado, los cárteles criminales y las empresas extractivas.

Las cifras son dramáticas: desde 2006, el conflicto ha cobrado la vida de más de 250.000 personas (INEGI, 2017; SE-SNSP, 2018). A nivel nacional, los desplazados internos a causa del conflicto son 345.000 (IDMC, 2018), mientras los desaparecidos reconocidos oficialmente son 37.435 (RNPED, 2018). A pesar de su magnitud, estas cifras oficiales son poco representativas, pues en México más del 93% de los delitos no son denunciados o investigados (INEGI, 2018).

La mayoría de los homicidios dolosos perpetrados en México se relacionan con dicha «guerra» no reconocida: acontecen en enfrentamientos entre los cárteles o entre éstos y el Ejército, la Marina o la policía; o son fruto de ejecuciones y desapariciones forzadas perpetradas tanto por las «fuerzas del orden» como por los grupos criminales, frecuentemente coludidos en la gestión de los tráficó ilegales.

Las respuestas de la sociedad mexicana a dicha realidad son heterogéneas e incluyen tanto las organizaciones de víctimas que buscan los familiares desaparecidos en las fosas

enfaticamente la lógica que subyace a la confrontación sino que se enfoque en las estrategias locales para reformular el conflicto.

Utilizando los modelos propuestos por Johan Galtung (2003) y John Paul Lederach (2009) se analizan las distintas violencias y el conflicto de fondo que afecta a la sociedad de Cherán, definido como «conflicto de identificación colectiva».

El proceso de investigación de campo evidenció la centralidad de la dimensión estructural de la violencia, pues manifestaciones distintas como el saqueo del bosque y los bienes comunes naturales, la violencia criminal y la descomposición del sistema político y de gobierno local son claramente determinadas por el modelo de acumulación neoliberal basado en la explotación (de la fuerza de trabajo, la naturaleza, el patrimonio cultural, etc.) y la exclusión, según directrices de clase, género y étnicas.

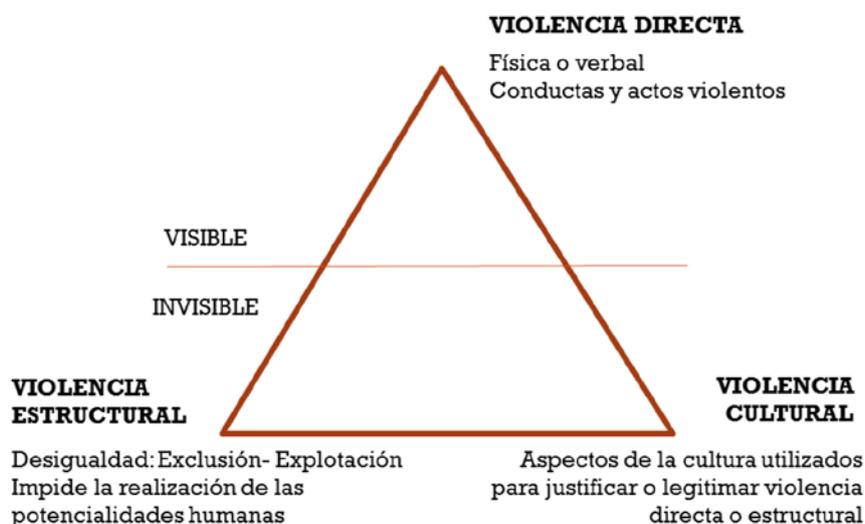
Se describen las principales «respuestas comunitarias a las violencias» que se insertan en el marco del proceso de formación de paz: participación comunitaria, reconstrucción del territorio, seguridad comunal. Finalmente, se exponen las acciones dirigidas hacia una difícil reconciliación: el olvido y la sanación, el fortalecimiento de lazos colectivos y el impulso al mejoramiento de la calidad de vida, el afianzamiento de normas de convivencia y la conciliación. El énfasis en la dimensión estructural de la violencia orienta el balance de esta excepcional experiencia, que encuentra su punto de inflexión en las débiles respuestas hacia la desigualdad y la exclusión que caracterizan esta localidad y el país entero.

2. Conflictos y violencias en Cherán

Según Galtung (1995: 314-315), «la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales». Existe una relación de causalidad entre la *violencia directa, estructural y cultural*, que se retroalimentan continuamente (véase, Figura 1).

Figura 1. Triángulo de la violencia

Triángulo de la violencia según Galtung (2003)



Fuente: Elaboración siguiendo a Galtung, 2003.

El *conflicto* no tiene en sí una acepción negativa, sino que «es crisis y oportunidad» y su resolución es vehículo de mutaciones –positivas o no– en la sociedad (Galtung, 1998). Es el fracaso en la transformación positiva del conflicto que conduce a la violencia.

El modelo de análisis para la transformación del conflicto propuesto por Lederach (2009) resulta útil para desentrañar las tramas complejas de situaciones violentas o potencialmente tales, como la que vive la población de Cherán. Dicho modelo distingue el *episodio* o manifestación evidente del conflicto; el *epicentro*, esto es, la red de relaciones en la cual está enmarcado el conflicto mismo; y la *historia* del conflicto, que consiste en el proceso histórico, cultural y estructural que favorece las relaciones conflictivas.

Figura 2. Modelo de análisis para la transformación del conflicto



Fuente: Elaboración según Lederach, 2009.

El *episodio del conflicto* en Cherán está conformado por al menos tres aspectos, estrechamente interconectados, que degeneraron en violencias: la presencia del crimen organizado; el control del territorio comunal y de los recursos forestales; la representación política y el gobierno municipal.

El *conflicto generado por la presencia de grupos criminales* es el más reciente y ocasionó una elevada violencia directa: desde el 2009 quince comuneros fueron asesinados y seis desaparecidos (SE-SNSP 2018). A partir de 2006 se incrementó la presencia de las redes de la delincuencia organizada en la Meseta. El grupo liderado por Mauricio Cuitlahuac, «El Güero», en un principio ligado al cartel de La Familia, y desde 2008 al de Los Caballeros Templarios, controlaba la economía ilegal en esta zona y la Cañada de los Once Pueblos.

La economía ilegal se articulaba en primer lugar alrededor de la producción y el tráfico de droga, actividades que tienen gran auge en la región: en los narcolaboratorios ocultos en las serranías michoacanas se transforman enormes cantidades de metanfetaminas que, en forma de *crystal* o *meth*, son el más lucrativo producto de exportación *made in México* hacia los Estados Unidos. Otro aspecto era relacionado con la tala clandestina, criminal y a gran escala, de los pinos que crecen en el territorio comunal de Cherán.

Las organizaciones criminales no siempre participan directamente en las actividades económicas, lícitas e ilícitas, sino que con frecuencia se aprovechan de ellas o las controlan a través de la protección violenta y la extorsión. Quienes se dedicaban al corte ilegal de

la madera –los *talamontes*- no eran parte del grupo criminal, sino personas de la localidad que recibían protección, compraban armas y pagaban una cuota a los que controlaban el territorio a explotar.

A partir de 2010, el grupo del Güero empezó a «extorsionar a los negocios, después levantaron a varios comuneros, comuneras y comerciantes, a unos los dejaron libres, y a otros los desaparecieron. Eran secuestros por dinero» (Trinidad, profesor, entrevista, Cherán, 2016). Para el «*bisnes*» criminal, el bosque y las personas representan por igual oportunidades de recursos a explotar.

En los años 2008-2012, a causa de la inseguridad y los numerosos homicidios de campesinos, ganaderos y resineros, menguaron las actividades productivas en el campo. Paulatinamente se dejaron de celebrar fiestas y faenas comunitarias, pues ambas actividades exponían a grandes cantidades de personas en espacios públicos y abiertos. Un joven relata:

Los sábados la gente acostumbra salir al centro, ya en la tarde o noche, a comprar o pasear con la familia. Una noche fuimos a la plaza con mis amigos, llegan unos jóvenes como de 18 años, creo que venían de Rancho Morelos, aquí cerca, o de nuestra tenencia, el Ceresito, vestidos de negro, sacan sus armas y púm, disparan una ráfaga en la mera plaza, justo frente a la presidencia municipal [...] toda la gente se escapó [...] la policía llegó como a los quince minutos, era evidente que estaban con ellos. Nos querían espantar, y por un tiempo lo lograron, ya no salíamos y ellos andaban más libres.

Refiriéndose a *talamontes* y secuestradores, los cheranenses les llaman «los malos». A pesar de la dicotomía que esta definición sugiere, es importante señalar que «los malos» eran, y son, en su mayoría, originarios del municipio. Esto indica que el conflicto ligado a la presencia criminal hunde profundas raíces en la estructura social de Cherán, en la cual juegan un papel importante las redes de parentesco y de compadrazgo (Ruiz 2015). La fuerza de dichas redes impide la fragmentación al interno de las familias por diferencias políticas o económicas, pero al mismo tiempo la politización o criminalización de las redes familiares ahonda las divisiones y los conflictos entre familias distintas, transformando los vínculos de vecindad en desconfianza y fragmentando el tejido social comunitario (CIAS, 2016; Martínez, 2015).

Los efectos de la violencia criminal se manifestaron en una suerte de parálisis comunitaria, debido a la elevada fragmentación social. El miedo causaba reacciones defensivas: «ya no hablábamos mucho entre los vecinos» (Julia, 60 años); y se acompañaba por una fuerte humillación: «ellos ya venían como en su casa, en la calle agachábamos la cabeza cuando pasaban, pues le teníamos miedo a las armas» (Josefina). Otro testimonio relata: «saqueaban las tiendas, nosotros no podíamos siquiera mirarlos, ni estar en alguna esquina. Esa era la impotencia, no era miedo» (Enedino, Concejo Mayor, 60 años).

Los niños y los jóvenes padecieron de manera particular la situación de inseguridad, pues enfrentaron la violencia generalizada sin recursos defensivos, y fueron privados del uso del espacio público que es central en las actividades lúdicas y recreativas: «muchos muchachos fueron golpeados por desconocidos, porque circulaban por las calles en la noche» (Cuauhtémoc, Consejo de Asuntos Civiles, 30 años). Según Trinidad, docente de la Escuela Secundaria Técnica, «los jóvenes no podían ir a la plaza, o a un baile, esta era una privación que los sofocaba. Se le empezó a coartar esa libertad de la vida, o de tener una vida de libertad».

La situación de violencia e inseguridad, y sus consecuencias de encierro y ensimismamiento de los individuos y de la colectividad, llegaron a afectar fuertemente a la salud pública. Médicos y psicólogos entrevistados denuncian la incidencia de enfermedades del sistema nervioso, circulatorio y digestivo ligadas a la somatización del estrés. Las personas mayores fueron más afectadas, pues a la inseguridad se aunaba el dolor de asistir a la devastación del territorio, que para ellos tenía un valor productivo, simbólico e identitario aún importante.

El miedo generado por la violencia visible se retroalimentaba a partir de rumores y dichos, «era como un fantasma que estaba ahí, muy presente e invisible que no sabías cuando iba a llegar» (Manuel, psicólogo, 30 años). Esta situación remite a la noción de *cultura del terror* acuñada por Taussig (1984), que expresa el poder de las narrativas de la violencia como herramienta de dominación, reafirmando la sumisión (agachar la cabeza, esconderse, no salir) y la inmovilidad (impotencia).

El segundo aspecto del conflicto es relativo al *control y la explotación de los recursos forestales*. Los Bienes Comunes de Cherán –propiedad agraria colectiva asignada a los comuneros con derecho agrario– cubren un territorio de 21.170 ha., de las cuales más del 75% son terrenos forestales cubiertos por bosques de pino y encino. La agricultura y el aprovechamiento del bosque para recursos maderables y no maderables (resina, ganadería, recolección de plantas y hongos) han sido históricamente las actividades principales de la población, como cuenta Josefina:

Yo aquí nací y aquí me estoy haciendo vieja. Cuando era niña vivíamos en el cerro, teníamos los animalitos de mis papás, mis abuelos tenían su tierra, salíamos a cortar zacate, nos llevaban a cuidar los becerros. Veíamos como crecían en tiempo de agua los hongos, los quelites, donde sembrábamos se daban los elotitos. En tiempos de secas sufríamos porque sólo había bellotas. Ya después yo me casé, mi esposo era un resinero, sacábamos resina, había mucho bosque.

La explotación intensiva del bosque no es una novedad: la deforestación en la Meseta remonta al periodo del Porfiriato, cuando grandes compañías iniciaron la explotación intensiva de la madera para la construcción del ferrocarril (Pérez, 2016). Asimismo, la extracción de resina inició a principio del siglo XX, y Michoacán es todavía el principal productor en México (SEMARNAT, 2012, 2013).

En la Meseta, durante los últimos 50 años se ha perdido el 50% de la cubierta forestal.¹ A partir de los años setenta, con el avance de la regularización de la tenencia de la tierra en la región, se instalaron en casi todas las comunidades grandes y pequeños aserraderos, algunos comunales pero en su mayoría privados. La corrupción de los representantes de bienes comunales permitió la explotación clandestina de los bosques en toda la región (Espín, 1986). La tala de árboles por parte de los comuneros nunca fue sujeta a reglamentación; sin embargo, «no había orden, pero sí había más respeto» (Rosalío, albañil, 55 años). El ‘respeto’ hacia el bosque y sus pinos es parte de la narrativa común entre los habitantes de Cherán, aun cuando muchos de ellos desde hace varias décadas participan activamente en el proceso de deforestación y tala clandestina (Espín, 1986).

La deforestación se incrementó a partir de los años ochenta, cuando, según Rosalío, «nos bombardearon con herramienta profesional: motosierras y camionetas». Muchos

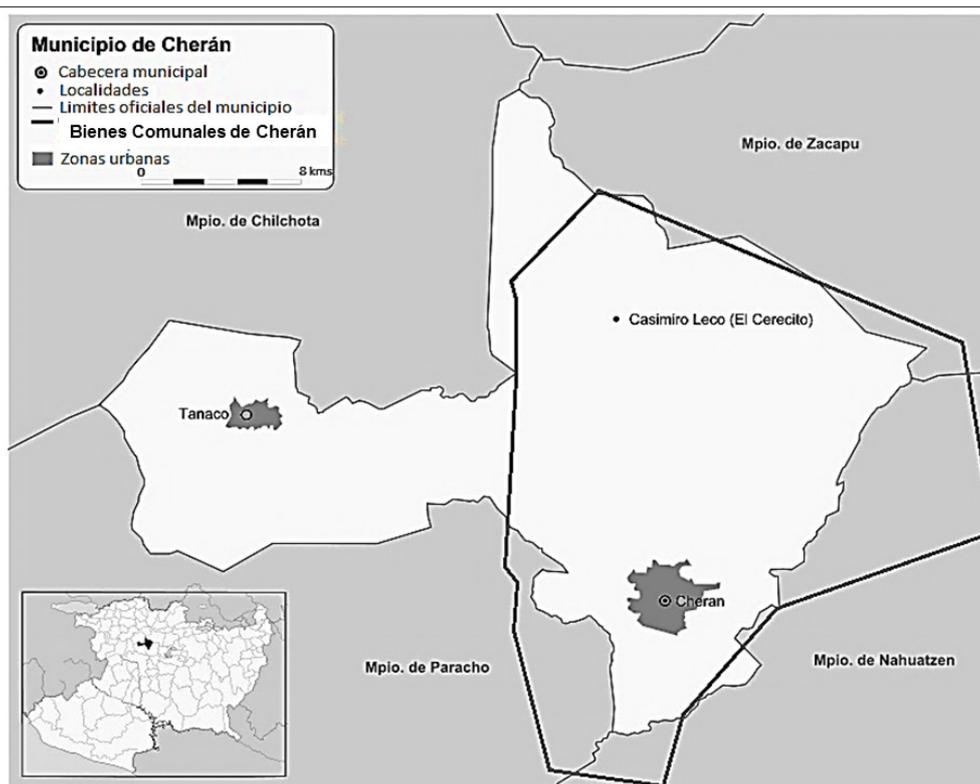
1. Ernesto Martínez, «La deforestación en Michoacán, grave; 3 mil aserraderos ilegales», *La Jornada*, 27 de noviembre 2008.

campesinos invirtieron sus ahorros y las remesas de los familiares migrantes en la compra de esta maquinaria, e inició el auge de los pequeños aserraderos familiares, en su mayoría ilegales (Velázquez, 2013). Según fuentes oficiales, en 2006 se contabilizaban 2500 aserraderos clandestinos, que depredan de 10 a 15.000 m³ de madera al mes.² La venta privada de la madera saqueada de los bosques comunales representó por al menos veinte años (1980-2000) una fuente de ingreso «fácil» para muchas familias rurales, es decir, más fácil que la venta del maíz, el trigo o la avena que se cosechan en la zona.

La tala criminal (diferente a la tala clandestina, porque controlada por organizaciones criminales con influencia en la zona, que cuentan con medios para una extracción de mayor escala) se incrementó a partir del año 2008, gracias a la anuencia de las autoridades municipales y comunales, cómplices o víctimas de la violencia estructural que encarna el extractivismo en su faceta criminal. La magnitud de la tala en los bosques de Cherán incrementó exponencialmente, hasta llegar a los 200 camiones diarios cargados de madera en rollo.

En el municipio de Cherán, tan sólo entre 2006 y 2012, fueron deforestadas 9,069 hectáreas, «lo que equivale a 71% de la superficie vegetal existente en 2006. La mayor parte de la deforestación se produjo entre 2010 y 2011», los años inmediatamente precedentes al *levantamiento* (España y Champo 2016: 141).

Mapa 2: Territorio comunal y municipio de Cherán



Fuente: <http://encuentrodeautonomias.espiblogs.net/2015/06/14/territoro-cheran-autonomia/>

La tala de madera está ligada al cultivo de aguacate, producto cotizado en el mercado internacional, cuya comercialización es cooptada por la economía criminal.³ En los parajes donde no quedaban más árboles por cortar, los talamontes rociaban el suelo con

2. Jaime Márquez, «Devastan meseta purépecha en Michoacán», *El Universal*, 16 de marzo 2006.

3. Humberto Padgett, «Aguacate: oro verde de los templarios», *SinEmbargo.mx*, 11 de octubre 2013.

combustible para incendiarlo. En los terrenos afectados por incendios es común que se solicite el cambio de uso de suelo para la implantación de huertas de aguacate, que en la Meseta se han decuplicado en los últimos 40 años, pasando de 13,000 ha. en 1973 a 153,000 ha. en 2011.⁴

En Cherán, como en toda la Meseta, el agua escasea y existen pocos manantiales. Entre los detonantes de la reacción popular frente a la tala criminal, está el hecho de que ésta había llegado al paraje llamado La Cofradía, donde surge la más importante fuente que abastece el pueblo.

Este aspecto abarca una dimensión estructural de la violencia, relacionada con la economía de «despojo para la acumulación» (Rodríguez, 2017) que implica tanto el aprovechamiento de la madera como la implantación de extensos monocultivos, los llamados «desiertos verdes»; la explotación desmedida de los recursos hídricos como de la mano de obra campesina. El conflicto se manifiesta en la tensión entre el patrón tradicional de aprovechamiento de la tierra como bosque y campos de cultivo, y el uso extractivista, heterodirecto e incluso criminal. Aunque el conflicto ligado al aprovechamiento de la tierra y de los recursos comunales es añejo, la conexión entre los intereses extractivos y la violencia directa operada por el crimen organizado determinaron la reacción organizada en contra del despojo.

El tercer aspecto del conflicto es ligado al *control de la representación política y la administración de los recursos públicos*. En esta dimensión se ubica el rechazo hacia los partidos políticos que marcó el movimiento de 2011, y las acciones jurídicas emprendidas para lograr el reconocimiento del sistema de gobierno «por usos y costumbres».

Desde el movimiento neocardenista de 1988, que conjuntó un enorme apoyo popular e impulsó el cambio en el poder político local (Calderón, 2004; Nelsen, 2000) y hasta 2008, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) mantuvo el control del gobierno municipal. «Luego el poder empieza a corromper a quienes están en los puestos de elección, hasta que llegó el momento que la gente no estaba conforme, que es cuando gana el PRI con Roberto Bautista [2008], por esa inconformidad con el PRD, ya que se creía que habían perdido los principios» (Juan, docente de secundaria, 60 años).

La corrupción de la política local es un factor importante en la «genealogía del conflicto»; las ganancias proporcionadas por el ejercicio corrupto del gobierno (por desvío de fondos o por la colusión con el crimen organizado) motivan las pugnas y los enfrentamientos incluso al interior del mismo partido, como fue el caso del PRD en el año que perdió la presidencia. La corrupción en el gobierno municipal y en la representación de Bienes Comunales permitieron la existencia de aserraderos ilegales; sucesivamente, dieron pie a la penetración de los grupos criminales, que terminan por controlarlos con prebendas y amenazas.

Esta situación generó la evidente ruptura entre ciudadanos y gobernantes, pero al mismo tiempo la fragmentación de las relaciones sociales propiciada por las contiendas electorales a partir de 2004, dificultó la creación temprana de un frente común contra la devastación de los bosques (Ruiz, 2015).

La última movilización masiva ligada a la contienda política, que albergaba también la inconformidad hacia el ejercicio violento del poder, aconteció en 2008, cuando ganó las

4. Greenpeace México, «Meseta Purépecha, Michoacán: bosques convertidos en aguacate», en <http://www.greenpeace.org/mexico/es/Campanas/Bosques/Geografia-de-la-deforestacion/Michoacan/> [consultado el 15 de enero 2017]; Miguel García, «Aguacateros devoran bosques; se multiplica por 10 su cultivo», *Excelsior*, 25 de junio 2016.

elecciones municipales Roberto Bautista, del conservador Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Durante los primeros meses de su gobierno, la Policía Municipal se hizo responsable de dos asesinatos, generando un fuerte rechazo que fue aprovechado por una facción ligada al PRD, liderada por Leopoldo J. Urbina. Éstos promovieron la instalación de un plantón ciudadano en la plaza de Cherán, que se mantuvo hasta 2009 y obligó al presidente a dejar el Palacio Municipal. Todos los entrevistados denuncian los evidentes lazos entre el gobierno priista y el crimen organizado, que en 2008 inició a actuar a sus anchas en el territorio de Cherán. El asesinato de Urbina, que había denunciado la colusión, encarnizó el conflicto y abrió las puertas del miedo y la intimidación.

La corrupción efectiva o su posibilidad, ínsita en el sistema de gobierno por partidos, y el riesgo de violencia que supone el manejo de la política por parte de grupos enfrentados entre sí, son los factores que han determinado el rechazo a este tipo de estructura de gobierno y el impulso a un gobierno concejil.

3. La raíz del conflicto: «conflicto de identificación colectiva» y violencia estructural

En los apartados anteriores he presentado la descripción del conflicto según tres aspectos interrelacionados, al igual que las tres dimensiones de la violencia. En lo que sigue, trataré de ubicar el epicentro o *conflicto-raíz* y la historia del conflicto mismo, que también se articulan en distintas dimensiones.

La primera tensión gira alrededor de los polos de la cultura indígena y la práctica de la migración, elementos que conforman una relación conflictiva y productiva. Al igual que la identidad indígena, también la migración es un fenómeno que ha construido una identidad, individual y compartida, alrededor de la experiencia migratoria, que remonta a los años veinte del siglo pasado y ha alcanzado una magnitud tal que, según las autoridades locales, casi la tercera parte de la población de Cherán vive «al otro lado». Se estima que más del 20% de los ingresos de la población de Cherán proviene de las remesas, lo cual ha cambiado los hábitos de trabajo de los que se quedan, en su mayoría mujeres y adultos mayores, que pueden prescindir de las pesadas y poco redituables labores en el campo.

La experiencia migratoria ha transformado los modos de vida en la comunidad, y es portadora de prácticas culturales propias (hábitos, gustos, estética en la forma de vestir y en la vivienda). Esta transformación es percibida como riesgo por adultos como Trinidad, docente de secundaria, quien afirma que «los *paisanos* que se fueron a los Estados Unidos llegaron con otra mentalidad y comenzaron a cambiar la parte cultural, la parte de la convivencia de los jóvenes. Llegaban con carros ostentosos, grabadoras grandes, la escuchaban en la calle y tomaban alcohol».

Por su parte, la cultura purépecha, ya fuertemente impactada por las políticas integracionistas iniciadas en los años cuarenta, en Cherán ha ocultado manifestaciones como el idioma, la vestimenta o las prácticas religiosas. Sólo una pequeña parte de los entrevistados reconoció la identidad indígena como algo central en su experiencia de vida. Sin embargo, lo indígena es un recurso que, en las últimas dos décadas, ha ganado en México una gran fuerza reivindicativa, y por lo tanto es utilizado en Cherán como una herramienta eficaz, por ejemplo, en la reciente lucha legal para el cambio en la estructura de gobierno. Asimismo, el discurso autonomista movilizó amplias redes de alianzas que han

sostenido el movimiento en Cherán, como el Congreso Nacional Indígena. En aras de fortalecer los lazos intracomunitarios como herramienta fundamental frente a las violencias, el Gobierno Comunal impulsa la reconstrucción de una identidad indígena compartida como emblema de «la comunidad de Cherán»; ejemplo es el incipiente rescate a la lengua purépecha impulsado por el Consejo de Asuntos Civiles. En tal contexto, la referencia a las tradiciones, los valores y los elementos sustantivos de la cultura purépecha aparece en las narrativas de los entrevistados como una añoranza de lo que se quiere reconstruir, rescatar y, finalmente, reinventar.

Otra importante tensión se genera entre los polos «urbano» y «rural», a raíz del proceso de urbanización y rápido crecimiento que ha vivido la comunidad. La cabecera municipal de San Francisco Cherán es el cuarto centro habitado más grande de la Meseta (INEGI, 2010). A pesar de estar ubicado en un entorno rural, en Cherán las actividades relacionadas con el sector primario (agricultura y aprovechamiento del bosque) ocupan el 35% de la población, seguidas del comercio y de las remesas migratorias (Plan de Desarrollo Municipal, 2015) La derrama económica que proviene de la migración es evidente en el centro del poblado, y ha permitido la instalación de un sinnúmero de comercios y servicios.

Por su dimensión, Cherán vive los problemas de una ciudad: la gestión del orden público, el tráfico, la basura, el aprovechamiento del agua, la salud pública. La ciudad ha crecido con la misma intensidad que el deseo de muchos de sus habitantes de ser «otros», ni indígenas ni campesinos, y sin embargo, perdida entre las pugnas políticas, se olvidó de los que se quedaron «los mismos». Esto ahondó la zanja de desigualdad evidente, por ejemplo, en la diferenciación centro-periferia.

En contraste con los prósperos negocios del centro, en «las orillas» del pueblo, en las barrancas, las casas siguen siendo de madera o de barro y en muchos casos carecen de los servicios básicos. Es en estas colonias que se concentra el 28% de la población catalogada como «en pobreza extrema» (SEDESOL, 2010).

La situación de rezago aparece aún más evidente en el Rancho Casmiro Leco, también llamado El Ceresito. Con 600 habitantes, es la localidad más aislada de la cabecera municipal. Se estableció a partir de la extracción de resina; muchos de sus pobladores, por falta de oportunidades laborales, se tornaron talamontes y fueron cooptados por la banda criminal del Güero.

En la tensión entre lo «citadino» y lo «rural» aparece la bolsa de la marginación, de aquellos que no alcanzaron a ser ciudadanos, pero que tampoco ya quieren ser campesinos y no son sensibles al discurso que propugna la reconstrucción de la identidad colectiva indígena. La opción agrícola ya no es prioritaria entre buena parte de la población, sobre todo los jóvenes. «Ya de los años setenta para acá, se dejaron de cultivar las tierras, Rancho Pacua estuvo abandonado mucho tiempo. Se fue perdiendo el trabajo de cultivo, la juventud se dedicó al estudio y otros se fueron a los Estados Unidos y ya no les gustó la agricultura», explica Luis, campesino, ex migrante e integrante del Consejo de Bienes Comunales.

Entonces, según varios entrevistados, «la tala clandestina es la única alternativa a la migración». Ya en 1986, Jaime Espín afirmaba que el fenómeno del claudestinidad de madera «está incrustado en el círculo de la pobreza» (Espín, 1986: 199). Los «malos», entonces, son el espejo de aquella parte de la sociedad que se transformó en la brecha del proceso de exclusión, de faccionalismo y de corrupción del poder local. Lejos de la intención de «criminalizar la pobreza», la necesidad de exponer las raíces estructurales de la violencia y la exclusión como principal móvil para la cooptación en las redes criminales remite también

a la urgencia de fincar las responsabilidades institucionales que se ubican principalmente en la corrupción multidimensional y en los distintos niveles.

Al igual que el discurso alrededor de lo indígena, se habla del bosque y del campo con nostalgia, probablemente debido al saqueo y al despojo, pero es evidente que cada vez menos gente está apegada a ello como un recurso primario de producción y reproducción material. Se vuelve más un recurso simbólico, pero con esto su valor en la sociedad cambia, pues es prescindible. Aun así, es en este ámbito que se presenta la tensión entre la explotación, criminal o comercial, que encarna la modernidad, y la conservación, identificada con la tradición. Y sobre estos tópicos se construye la narrativa ambientalista de Cherán, que expone la violencia directa del despojo, pero oculta la violencia estructural de la desigualdad y la violencia cultural que puede surgir del conflicto identitario.

Según el análisis de los expedientes de casos civiles resueltos por el Concejo de Honor y Justicia, un porcentaje elevado (en comparación con el número de población) corresponde al Ceresito, en particular por violencia en el ámbito doméstico. Al respecto, Arzate *et al.* (2010: 3) afirman que la pobreza (situación de carencia económica) y la desigualdad-violencia (situaciones sociales determinadas por posiciones de exclusión y discriminación) son fenómenos entrelazados en la misma dinámica de precariedad social. En Cherán es preponderante la dimensión estructural de la violencia, que hunde sus raíces en la desigual distribución del poder de decidir sobre los recursos y que se hace evidente en la desigualdad, la explotación, la discriminación y la marginación (Galtung, 1998: 16).

4. Después del levantamiento. Respuestas comunitarias a la violencia y proceso de formación de paz

El levantamiento de 2011 en Cherán es el momento en el cual el miedo y la impotencia se tornan en violencia creadora (Benjamin, 1921) y los habitantes inician a practicar, de manera planeada o espontánea, un amplio abanico de respuestas a las violencias, y, sucesivamente, acciones vueltas a la transformación del conflicto y a la formación de paz.

Si entendemos el conflicto como «crisis y oportunidad», y la violencia como su degeneración negativa, estudiar los acontecimientos sucesivos al *levantamiento* implica, en primer lugar, acercarse a las acciones emprendidas por los habitantes de Cherán para hacer frente a las violencias vividas. Defino dichas acciones como *respuestas comunitarias a las violencias*, porque movilizan discursivamente, políticamente y concretamente lazos de confianza y solidaridad ligados a la compartición de experiencias y de territorio.

Es necesario diferenciar la connotación positiva de dichas respuestas, a diferencia del enfoque adoptado por Martínez (2015), quién caracteriza como «respuestas comunitarias» a la violencia de alto impacto en México aquellas conductas defensivas que provocan el retraimiento y la disgregación de los espacios colectivos, y enfatiza la «victimización» como un proceso de formación de sujetos colectivos, pero a partir de su condición de víctimas. Las categorías de víctima, caído o desaparecido no son instrumentadas políticamente o simbólicamente en Cherán, donde más bien destaca un discurso positivo centrado en la organización y la defensa.

El enfrentamiento y los meses siguientes fueron marcados por una elevada violencia directa, pues la represalia del grupo armado hacia la población cobró la vida de varios comuneros. Por varios meses no se permitió la entrada de cargamentos comerciales externos y las actividades en Cherán eran suspendidas, lo cual provocó un fuerte desajuste

económico. Fue importante el apoyo económico de los Clubs de migrantes residentes en Illinois, California y North Carolina.

Pero fue en el contexto del levantamiento, de la violencia directa y de la incertidumbre, que se desarrolló un proceso de creación de vínculos de confianza y solidaridad entre los vecinos de la misma cuadra, calle o barrio, hecho que muchos de los entrevistados destacan como el primer gran logro del movimiento. «Ya no existían partidos ni nada, ya éramos como una sola familia, todos le entraron parejo, ya sean maestros, doctores, campesinos o estudiantes» (Josefina); «convivimos en las fogatas todos los que vivíamos allí y que casi no nos conocíamos, allá participamos todos, estábamos unidos» (Erandi, abogada, 40 años); «hubo un tiempo en que nos quedamos sin comida en el pueblo, entonces cada quien sacaba lo que tenía en su casa para poderlo compartir [...] Y así se iniciaban a contar historias, y los jóvenes fuimos descubriendo mucho que no sabíamos» (Isabel, psicóloga, 30 años), cuentan unas mujeres.

Ulrike, investigadora de 60 años, aporta a la reflexión el elemento de la identidad: «existe una nueva identidad del pueblo y de los que vivimos aquí, nos sigue uniendo haber vivido y superado ese peligro, y haber construido algo que nos permite vivir mejor». Es notable que sean las mujeres, que en Cherán son sometidas históricamente a una fuerte opresión sexo-genérica (Márquez, 2016) a enfatizar este aspecto, pues la excepcionalidad del momento permitió la participación activa y representó para muchas una oportunidad de emancipación y subversión, al menos temporal, de los mandatos sociales más opresivos, al igual que el movimiento neocardenista de 1988 (Nelson, 200).

Las respuestas comunitarias a las violencias incluyen aquellas acciones individuales y colectivas definidas por Mac Ginty (2014) como «paz cotidiana» (*everyday peace*): prácticas y normas que buscan evitar y minimizar los conflictos, proporcionando elementos de cohesión social que evitan la degeneración de las tensiones. Éstas son parte de un más amplio proceso de «formación de paz» (Richmond, 2013). Dicha expresión marca una distancia de los procesos institucionalizados de *peacebuilding*, y define aquellos procesos que movilizan las redes comunitarias y de parentesco, que surgen de la agencia y de los saberes locales y articulan con éstos las acciones nacionales e internacionales.

El término «paz», que define un horizonte utópico de justicia social y satisfacción de las necesidades básicas -supervivencia, bienestar social, identidad y representación, libertad y equilibrio social- (Galtung, 2003: 20) adquiere consistencia si se conjuga en *proceso de paz*. Entender la paz como perpetua formación permite una aproximación positiva no sólo a los logros, sino también a los límites y a los obstáculos encontrados en el proceso mismo, que definen su desarrollo, pero no ponen en discusión su objetivo. Esto es, la formación de paz se hace evidente en el proceso, en las actividades realizadas para su construcción, a pesar de las inflexiones, los puntos de arresto y de quiebre o incluso los fracasos en el proceso, que en ocasiones no logra consolidar lo construido o no llega a la construcción de espacios de paz integral.

De acuerdo con Galtung (1998), el proceso de paz o de transformación positiva de un conflicto se compone de tres dimensiones estrechamente relacionadas: reconstrucción (dirigida principalmente a la violencia directa), reconciliación (que busca restablecer las relaciones entre las partes en conflicto) y resolución (hacia las causas de fondo y las contradicciones estructurales).

Las respuestas comunitarias a las violencias observadas en Cherán representan un sustancial avance en la dimensión de la reconstrucción, término que pertenece al mismo

campo semántico de aquél constitutivo del lema del movimiento: «Por la seguridad, la justicia y la reconstitución de nuestro territorio».

La *reconstrucción* abarca tanto el territorio como el tejido social y el sistema de valores compartidos. Entre ellos, el *respeto* es un valor recurrente en los testimonios: «Existía mucho respeto para tirar un árbol [...] También había mucho respeto por la gente mayor» (Josefina); «No había orden, pero había más respeto [en el corte de la madera]» (Rosálío). Según Gembe (2016), el término *kashumbikua*, que encarna el valor fundamental de la identidad purépecha, implica precisamente el respeto a los mayores, a la sociedad y al entorno, y es ensalzado en el marco de la mencionada revaloración de la cultura purépecha.

La reconstrucción o reconstitución de las relaciones interpersonales en la calle, el barrio y el pueblo propició el sentimiento de unidad, que a su vez permitió la institución o reconstitución de estructuras comunitarias de deliberación y gobierno (de control del territorio y de seguridad). Es a partir de este sustrato organizativo que se desarrollan las acciones dirigidas a la transformación del conflicto en sus tres aspectos.

4.1. Conflicto ligado a la representación política: participación comunitaria

La respuesta en este ámbito fue la transformación del sistema de elección y de la estructura de gobierno local. Después de un largo proceso legal, la comunidad logró que se reconociera el derecho de los habitantes de Cherán, indígenas purépechas, para nombrar sus autoridades «por usos y costumbres»: desapareció el sistema de partidos de la política local, y se impulsó una estructura concejil, cuyos integrantes se nombran en las asambleas de los cuatro barrios con votación abierta y pública.

Cherán cuenta con una compleja y capilar estructura de discusión y de toma de decisiones, que orienta y controla el *Gobierno Comunal*. Producto original del levantamiento son las 170 *fogatas* o *paranguas*, puntos de guardia, reunión y deliberación, ubicadas en los entronques de las calles principales y otros puntos estratégicos. En la fogata se reúnen los habitantes de las manzanas o cuadras que se encuentran en el cruce, quienes nombran un *representante de fogata* (una estructura que ya existía anteriormente, con los Jefes de Manzana, pero que había perdido representatividad). Cada uno de los *cuatro barrios* en los que se divide Cherán realiza su *Asamblea* con la participación de todos los vecinos; se trata de un espacio informativo y deliberativo, en el cual se discuten las propuestas de gobierno avanzadas por el Concejo Mayor. La *Asamblea de los representantes de fogata*, por su parte, es operativa y a la vez es el espacio en el cual los representantes informan a los delegados del *Consejo Coordinador de los Barrios*, integrante del Gobierno comunal. Éste se compone por ocho *Consejos operativos* (Jóvenes, Administración local, Asuntos civiles, Honor y justicia, Programas sociales y culturales, Coordinador de los Barrios, Bienes Comunales, Mujer) y el *Concejo Mayor*. Cada instancia está integrada por doce personas (tres por cada barrio); el carácter colegiado destaca en el Concejo Mayor, cuyas funciones corresponderían a la del Presidente Municipal. Algunos elementos de tal estructuras son novedosos, mientras otros son parte de la tradición organizativa indígena y fueron resignificados en el nuevo contexto.

Esta compleja estructura de gobierno dispersa el poder y amplía los espacios de participación comunitaria: desde la asistencia a la fogata hasta la asunción de un cargo, las personas cuentan con muchas posibilidades de inclusión en la esfera pública, y el mecanismo de discusión en las asambleas reduce los riesgos de decisiones arbitrarias y de corrupción por parte de las autoridades representativas (Concejo Mayor). En la estructura de los Consejos, resalta la ingente participación de mujeres y de jóvenes: aquellos que vivieron su

adolescencia coartados por la violencia, y que lograron incluso un espacio de representación en el Gobierno Comunal (Consejo de Jóvenes).

Utilizo el término *participación* con cierto tacto, pues se trata de una palabra que, en conjunto con el adjetivo «ciudadana», ha tenido auge en los arreglos políticos que buscan compensar las falacias del modelo democrático neoliberal. En tal sentido, la «participación ciudadana» representa un complemento de la democracia representativa, pues permite a los ciudadanos presentar objeciones y propuestas en aras de influenciar a las decisiones de los gobernantes (Henríquez, 2013). En el contexto cheranense, considero oportuno diferenciar la forma de *participación* y adjetivarla como *comunitaria*: en tal sentido, remite a la participación que requieren las formas de gobierno indígena y los sistemas de cargos que, en continua transformación, siguen vigentes en las sociedades indígenas de todo el país. Son estructuras que presuponen la participación activa de los habitantes y que son necesarias para el funcionamiento de la comunidad, como las faenas, días de trabajo colectivo para necesidades de la comunidad.

La participación en estos cargos y actividades es entendida como un servicio a la comunidad, no presupone un saber especializado en política o administración, y en su rotatividad va incluyendo a todos los habitantes en las responsabilidades colectivas. En una sociedad en transición, como la de Cherán, el impulso a la participación recupera el sentido comunitario mencionado integrándolo con las estructuras complejas de representación y gestión pública, y valoriza el conocimiento de jóvenes profesionistas locales.

El Plan de Desarrollo Municipal 2015-2018 contempla, como las dos primeras líneas de acción, el «Buen gobierno comunitario» y la «Construcción del tejido social comunitario». Las acciones del gobierno comunal apuntan a fortalecer la participación en las asambleas, que ha menguado en tiempos recientes, en la medida que los problemas urgentes se han ido resolviendo; la apuesta es mantener el nivel de movilización ciudadana y la solidaridad expresada en la coyuntura del levantamiento, a través de la promoción de faenas y actividades colectivas.

La transformación positiva del conflicto ligado a la representación política ha permitido la estabilidad del gobierno. La desaparición del sistema de partidos, sin embargo, no implica la exclusión de sus militantes de los espacios políticos locales, pues el empoderamiento de las asambleas incluye y redimensiona el poder disruptivo de las facciones. Afirma Josefina, quien fue parte del primer Consejo de Bienes Comunes (2012-2015): «aquí ya no hay partidos, déjenlos entrar [en la estructura], vamos a ver cómo reaccionan y reflexionan adentro. Aquí no vamos hacer lo que hacían antes, solo unos entraban». Esto no significa que la organización partidista haya desaparecido en Cherán: las redes clientelares son instrumentadas hasta la fecha para obtener recursos y concesiones, como aquellas del servicio de taxi.

4.2. Conflicto ligado al control del territorio comunal y los recursos naturales: protección y reforestación

El Consejo de los Bienes Comunes (CBC), instancia que se encarga de los asuntos agrarios, «continúa trabajando con el mandato que emanó de la comunidad: ‘la reconstitución de nuestro territorio’, llevando a cabo las actividades relacionadas a la restauración de nuestros bosques, tales como: la reforestación, obras de suelo, apertura de brechas cortafuegos, protección de manantiales». Dichas actividades, que reciben el apoyo de instancias gubernamentales como la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), representan la

principal acción concreta hacia el cuidado del territorio comunal. Según el CBC, hasta 2016 se habían reforestado entre 2500 y 3000 hectáreas, aproximadamente la tercera parte del territorio devastado entre 2006 y 2012.

Parte de la reconstitución del territorio comunal pasa por garantizar su seguridad: desempeñan esta función los diez Guardabosques, que trabajan en coordinación con la Ronda Comunitaria y el Consejo de Honor y Justicia.

Durante un largo recorrido a través del territorio comunal, Luis, integrante del CBC, me indicó una planicie cultivada a maíz en la localidad de Rancho Pacua, explicando que «en la partes que se abandonaron por la migración a los Estados Unidos [en los años 70] hoy en día se está empezando a sembrar nuevamente, de avena y maíz. Esta iniciativa fue de los mismos dueños de las parcelas, están sus hijos, nietos o familiares. Antes de que el pueblo se levantara estaban bien abandonados». Este proceso es propiciado por la mayor seguridad en los campos y las zonas boscosas; por otra parte, el levantamiento propició una apreciación positiva alrededor de la identidad campesina y las actividades del campo.

4.3. Conflicto ligado a la delincuencia organizada: seguridad comunitaria

Una de las demandas centrales del levantamiento en Cherán fue la de mayor seguridad. Desde los primeros meses sucesivos a la movilización de abril 2011 se organizó la Ronda Comunitaria, integrada por sesenta hombres y mujeres de la localidad, nombrados o ratificados en las fogatas. La Ronda sustituyó inmediatamente a la Policía Municipal; dos años más tarde (2013), también fue clausurada la oficina de la Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE) con sede en Cherán, frente a la ausencia de resultados en la investigación del asesinato de siete comuneros y la acusación de colusión con las redes criminales. Actualmente, el Consejo de Honor y Justicia cumple las funciones de procuración y mediación; los delitos graves son remitidos a la agencia de PGJE de Zamora.

El cambio en la vida pública que ha comportado la presencia de la seguridad comunitaria es notable. Negocios y puestos ambulantes permanecen abiertos en la plaza y las calles de Cherán hasta las once de la noche; la gente circula y hace uso del espacio público en el horario nocturno con evidente tranquilidad. Después de las once «te puede encontrar la Ronda y te va a decir ‘ya recógete, si no te vamos a recoger nosotros’. En ese tiempo no sabíamos quién te iba a recoger y dónde te iban a llevar y si aparecerías, cómo ibas a aparecer» (Juan, profesor de secundaria, 60 años).

La Ronda realiza recorridos en el centro urbano y las carreteras, y permanece en las barricadas, puestos de control en los dos principales accesos de Cherán, en la carretera Zamora-Uruapan. En 2016 se implementó la Ronda Voluntaria, conformada por los residentes de cada Barrio que recorre la zona todos los sábados después de las 12 p.m., involucrando a todos los habitantes en las tareas de seguridad.

Existe un control ciudadano constante sobre los integrantes de la Ronda, conocidos y reconocidos por las personas y las asambleas. El carácter local e interno marca la diferencia con la seguridad estatal; por tal motivo Cherán ha rechazado su integración al modelo del Mando Único policial, pues «nuestro mando único son las fogatas, las asambleas de barrio» (Pedro, Consejo de Barrios, 45 años).

4.4. Señales de paz: seguridad y sostenibilidad

Una de las preguntas centrales de la investigación correspondía a cuales cambios en la calidad de vida cotidiana se verificaron a raíz del levantamiento y del impulso a la orga-

nización colectiva, y qué aspectos concretos podían mostrarlo. El trabajo etnográfico fue mostrando algunas importantes *señales de paz*, recurrentes en los testimonios, que representan elementos compartidos en la evaluación de los logros y las fallas del movimiento. Dichas señales de paz representan avances evidentes en la garantía de *derechos* anteriormente vulnerados.⁵

El análisis del conflicto detalla la vulneración de varios derechos humanos universales: entre ellos, los derechos a la vida, a la libertad y a la seguridad. Junto con éstos, las múltiples violencias provocaron la violación sistemática del derecho a la propiedad, individual y colectiva, y el derecho al descanso y al disfrute del tiempo libre. El impulso y la fortaleza de la seguridad comunal es, según todos los entrevistados, el primer logro del movimiento y representa la principal herramienta para la defensa y la garantía de los derechos mencionados. Las señales de paz en este ámbito son la drástica baja, a partir de 2013 (año en el cual se afianza el Gobierno Comunal), de los delitos de alto impacto (asesinato, secuestro y desaparición forzada); el inicio de la reforestación y la recuperación de las labores agrícolas; el resurgir de las actividades festivas y colectivas. La seguridad implica, en tal sentido, también la protección del derecho al descanso y al disfrute del tiempo libre.

En éste ámbito concurre otro elemento enfatizado como logro del movimiento, que representa una poderosa señal de paz: el fortalecimiento de las redes de confianza y de solidaridad vecinal y comunitaria y el impulso a un «proceso de identificación colectiva», que interviene en el homónimo «conflicto» que está en la raíz del proceso social de Cherán. La seguridad no es producida sólo por la acción de la Ronda Comunitaria, sino es construida colectivamente por la vigilancia de los habitantes, por la disposición a la ayuda mutua y por la coordinación entre los ciudadanos y las autoridades, entre otros factores.

El impulso a los servicios públicos, a las obras de infraestructura y a Empresas Comunales son importantes señales de paz que remiten al fortalecimiento del derecho a un nivel de vida adecuado, vulnerado por la dimensión estructural de la violencia. En 2016, 200 personas se ocupaban en las tareas de reforestación, mientras otras 120 se emplearon en el Vivero Comunal. Ambas actividades dependen de subvenciones otorgadas por la CONAFOR, por lo cual no representan una actividad autosustentable; sin embargo, la administración transparente de los recursos públicos es de por sí percibida como un gran avance del Gobierno Comunal.

La Resinera comunal, que acuerpa en 2018 a 150 productores, y el Aserradero comunal, son proyectos incipientes que, sin embargo, siguen haciendo referencia al bosque como único recurso para la actividad económica. El Gobierno Comunal, más allá de su discurso público «ambientalista», no plantea aún una alternativa a las prácticas extractivas que han caracterizado el aprovechamiento del bosque en las décadas recientes.

El programa «Cero basura», iniciado en 2016 con el apoyo de la empresa de reciclaje Ciclo de Vida, parte de la separación de los desechos y la recolección diferenciada, y apunta a la conformación de una cooperativa dedicada al reciclaje de la basura y producción de composta. En 2017, diez personas trabajaban en el centro de reciclaje Nana Écheri. La garantía del derecho a un nivel de vida adecuado aún es incipiente en Cherán, necesitando en tal ámbito acciones de gran envergadura miradas al fortalecimiento de la sostenibilidad económica local.

Asimismo, los derechos a la igualdad de género y el derecho de las mujeres a una vida sin violencia están aún lejos de ser garantizados, pues el cuerpo de la mujer y lo femenino

5. Me refiero a los principales derechos reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

son blanco privilegiado de múltiples violencias. Según estudios recientes (Gembe, 2016 y, en menor medida, Márquez, 2016), en Cherán la desigualdad de género y la opresión sexogenérica están profundamente enraizados en las estructuras de parentesco y en los «roles tradicionales» atribuidos a lo masculino y lo femenino. A pesar de la mayor participación política y social de las mujeres, los testimonios denuncian la permanencia del mandato patriarcal como articulador de las relaciones sociales. Reflexiones y acciones a profundidad sobre el tema son de gran urgencia, y es de auspiciar una mayor trascendencia del Consejo de la Mujer, más allá de los talleres de belleza, tejido y la kermesse de platillos tradicionales organizados en 2015.⁶

5. Pasos inciertos en la reconciliación

En esta dimensión es relevante indagar el proceso de sanación de las heridas que la violencia anterior y posterior al *levantamiento* dejó en el tejido social, considerando que muchos de los actores violentos son parte del mismo pueblo. Irineo, integrante del Consejo de Honor y Justicia, instancia encargada de la procuración y mediación de conflictos, explica una primera distinción que el sentido común ha aplicado a «los malos»: «unos lo hicieron a conciencia, otros se vieron involucrados en el asunto, otros ingresaron [al crimen] por engaño y otros porque no tenían ingresos». Según Juan, a las familias de aquellos que se involucraron con el crimen organizado «no se les excluyó, incluso algunos ahora participan en las actividades, en las asambleas. *De cierta forma fue como borrado*, la gente sabe dónde están, los vigilamos todos [...] Nuestras familias son tan extensas que hay relaciones por todos lados y por eso no puede haber una ruptura completa».

El *olvido* que aparentemente cubre quienes se hicieron responsables de hechos violentos oculta también venganzas y respuestas violentas que han sido ejercidas por los comuneros en el momento de conflicto más encarnizado e incluso tiempo después. La violencia siguieron mucho después del 15 de abril 2011 y la paz negativa (ausencia de violencia directa) se logró en un primero momento con la eliminación física (expulsión) de los principales actores violentos. La venganza no se extendió en Cherán con ajustes de cuentas personales, y la violencia pronto fue encauzada en los múltiples procesos de negociación jurídica y de reconciliación comunitaria. En tal contexto, el olvido no es absoluto y representa más bien una narrativa y una estrategia colectiva que permite el impulso de procesos de reconstrucción social (Shaw, 2010). En otros trabajos (Gasparello, 2018) he documentado cómo, en las prácticas indígenas de resolución de conflictos, la búsqueda de la verdad (pilar de la noción de justicia transicional) no es determinante, cuanto sí lo es la construcción de un espacio de reconciliación y acuerdo entre los actores en el conflicto, que, más allá de la indagación sobre la objetividad de lo sucedido, permita la prosecución de la vida colectiva.

Las escuelas y los espacios relacionados con jóvenes y niños enfrentaron directamente la necesidad de impulsar procesos de reconciliación, como lo indica el testimonio de Trinidad, docente en la Secundaria Técnica:

Tuvimos que realizar un proyecto para reorientar a los jóvenes, pensar actividades recreativas para canalizar el trauma y explicar que esta lucha es justa, que tenemos que cuidar el territorio y comenzar a hacer conciencia. No es fácil: aun hoy en día en algunos quedan

6. 1° Informe de Gobierno Comunal, junio 2016.

las secuelas y el rencor. Algunos de los niños cuyos familiares, padres o hermanos, han sido asesinados, nos decían: «Mire profesor, yo quiero ser militar y acabar con ellos», y otros lo contrario decían «yo quiero ser parte de los Zetas, de Los Caballeros Templarios».

Las distintas instancias del gobierno comunal están impulsando un sinnúmero de actividades recreativas, culturales y lúdicas que fomentan la participación colectiva. Se aprecia un impulso a la cultura entendida como aquello que permitiría «reconstruir la convivencia o el tejido social; crear una zona de distensión en medio de la violencia; darle una ruta diferente a los históricos hábitos de la venganza que llevan a la persistencia infinita de la guerra; permitir la presencia del duelo o transformar el sentido mismo de la política» (Ochoa, 2004: 18).

Corresponden a éste ámbito las faenas comunitarias, el impulso a las Orquestas Infantil y Juvenil -integradas por más de setenta niños-, los domingos familiares o los paseos a caballo y en bicicleta, la kermesse de bailables y canto y el festival de rap, el concurso de murales, las exposiciones de pintura y las presentaciones de libros, entre otras actividades impulsadas por los Consejos de Jóvenes y de Asuntos Civiles.⁷ En el mismo sentido va el impulso a actividades deportivas cargadas de sentido comunitario, como los torneos de las Ligas Comunales de Basquetbó o la Carrera Atlético «Prevención del delito a través de las actividades deportivas» (abril 2016).

Es de relevancia la presencia Radio Fogata, medio comunitario operado por jóvenes, donde participan tanto los habitantes cuanto el Gobierno Comunal (como el Consejo de Desarrollo Económico, que conduce el programa cotidiano «Una charla y un café»). La radio representa un espacio abierto, que fortaleció el movimiento en su inicio y actualmente permite el ejercicio de la libertad de expresión de los cheranenses, incluso con sugerencias y amonestaciones hacia el gobierno mismo.

5.1. Procuración y Mediación de Justicia: los retos del Consejo

Un ámbito clave en el proceso de *reconciliación* es el de la justicia y la resolución de los conflictos que se desarrollan en la comunidad. De esto se encarga el Consejo de Mediación y Procuración de Justicia, conocido como Consejo de Honor y Justicia (CHJ), también responsable de la Guardia Comunitaria. Es integrado por ocho personas, entre ellas dos mujeres, todos nombrados en las Asambleas de Barrio; y se articula en cuatro áreas: penal, familiar, civil, protección civil y vialidad. Según Rubén, responsable del Área Civil, «la mediación es hablarle a conciencia de las personas, y se les invita comprender, al que cometió una falta que de manera pública lo acepte y que no lo va a volver hacer. Nuestro sistema no es punitivo».

El CHJ es parte del nuevo sistema de justicia acusatorio y oral; en septiembre de 2015 sus integrantes recibieron un curso básico impartido por el Tribunal Superior de Justicia del Estado. Se trata de una instancia inserta en la institucionalidad oficial, cuya trascendencia, sin embargo, reside en la relación con las estructuras colectivas:

Para ejercer la conciliación no es mucho lo que se necesita saber, necesitamos tener mucho sentido común, mucho criterio, estar abierto a las sugerencias y a las opiniones de otras personas, de otros Consejos y de las mismas asambleas. Nosotros tomamos decisiones, pero es la asamblea la que te hace ir por ese camino, y el camino es bien claro (Rubén, CHJ, 45 años).

7. 1° Informe de Gobierno Comunal, junio 2016.

El Consejo tiene competencia para delitos no graves, como «estado de ebriedad, agresión, alteración del orden público, agresiones a la autoridad, posesión de estupefaciente leve». Las sanciones contempladas van de 24 a 32 horas de celda, y el pago de uno o dos días de labor comunitaria o bien de pequeñas multas. La «labor comunitaria» implica realizar «limpieza de las áreas públicas o de las avenidas; mantenimiento de la unidad deportiva y de las barricadas [puestos de control en las dos entradas principales al pueblo]; esto, para que la Ronda observe su comportamiento. Al terminar, se le entrega una constancia de cumplimiento», explica Juanita, psicóloga y responsable del Área Familiar.

Únicamente en el caso de robo, a las sanciones mencionadas se añade la «exposición» pública del ladrón, una práctica que no se realizaba anteriormente. De pie en el medio de la plaza principal, con una cartulina que decía «estoy aquí porque me gusta robar en las casas», encontré un joven que, a mi pregunta, reconoció con una sonrisa apenada haber cometido el ilícito. Mientras conversaba con él, se acercó una señora que, tras participar en la plática por unos minutos preguntando quién era su madre, se fue y regresó con una pieza de pan dulce que entregó al joven, diciéndole «debes tener hambre». Al poco rato llegaron dos niños que entablaron una plática, pronto alcanzados por su abuelo que se también informó sobre el parentesco del joven, su situación económica y laboral, e inició a proporcionarle concejos.

El episodio es emblemático: como en otras experiencias de justicia indígena (Gasparello, 2007; 2018; Gasparello y Quintana, 2018), se observa una práctica restaurativa que privilegia la conciliación al castigo, y en cuyo funcionamiento los lazos comunitarios cumplen un papel preponderante tanto en la sanción como en la reinserción de quienes han reconocido el error.

Según el Consejo, el alcoholismo es actualmente la causa principal de la incidencia delictiva en Cherán, pues origina agresiones, robos y una elevada violencia familiar. Por tal motivo se han impuesto restricciones: «de acuerdo de la Asamblea de Barrios [...] se exhorta la población en General a evitar consumir bebidas alcohólicas, convivir de manera sana con toda la familia»⁸ y se recomienda no circular en las calles después de las once de la noche. Entre las actividades de prevención destaca el proyecto *Reconstrucción del tejido social de la familia*, iniciado en 2016 e impulsado por el grupo religioso Jesuitas por la paz en conjunto con el Gobierno Comunal, y que prevé acompañamiento a las familias de los jóvenes con problemas de droga y alcoholismo.

El CHJ muestra una sensibilidad particular con respecto al manejo del conflicto ligado a la tala criminal del bosque. Ya mencionamos que la narrativa común entre autoridades y comuneros establece una neta demarcación entre «los malos» y la mayoría de los cheranenses; sin embargo, al rebasar el nivel de generalidad, casi todos los entrevistados abandonan tal discurso y reconocen que, en muchos casos, la incidencia delictiva tiene su origen en la exclusión y la desigualdad: «se entiende que generar recursos es muy difícil, y mucha gente buscó medios económicos para subsistir, mucha gente estaba del otro bando y era por una cuestión de trabajo» (Irineo, abogado, CHJ, 45 años). De tal manera que «a los del Cerecito al principio los emplearon para cortar madera; luego les vendieron las armas y las camionetas y ellos empezaron a cortar más, pero ya los meros jefes les cobraban un derecho de monte para poder cortar» (ídem). En tal contexto, el Consejo utiliza un criterio

8. Comunicado del Concejo Mayor, Consejo de Administración Local, Consejo de Honor y Justicia y Consejo de Barrios, 2015.

flexible para sancionar la tala de madera: «buscamos la conciliación. Si vuelven a reincidir es que están definitivamente en contra de la comunidad» (ídem).

En un sugerente análisis sobre el caso de la post-guerra en Sierra-Leona, Shaw argumenta que el difuso recurso discursivo y político al «perdón» representa una «decisión obligada» por la población en la imposibilidad de exigir una justicia y una reparación integral frente a un complejo entramado que incluye la violencia directa pero se enmarca en una profunda violencia estructural, en un contexto de «colapso estatal, fracaso institucional e inseguridad crónica» (Shaw, 2010: 223). A diferencia de ese caso, en Cherán el claro entendimiento del carácter estructural de la violencia orienta y confiere sentido al nuevo sistema de mediación y justicia que se está construyendo.

La referencia a procesos de perdón social que se expresa en la comprensión de las motivaciones que indujeron el crimen es en este contexto una herramienta que propicia la inclusión y la participación de todos los ciudadanos justo en la reconstrucción de las instituciones comunales anteriormente «colapsadas» y corruptas. El impulso a la «paz positiva» es evidente pues no se perdona por la imposibilidad de actuar, sino que el «olvido» y el «perdón» son instrumentos conscientes para permitir el impulso poderoso a procesos de transformación y reconstrucción social basados en la autonomía.

Los integrantes del Consejo de Honor y Justicia expresan con claridad la necesidad urgente de incluir a los habitantes del Cerecito en las políticas públicas de Cherán e impulsar alternativas económicas viables para su población como un elemento clave para la transformación del conflicto: «todos sabemos las condiciones en las cuales la gente allí vive o sobrevive. Los tenemos marginados, y por eso el proceso de reconciliación ha sido lento» (ídem), también debido a que muchos de los muertos del 2011 eran originarios precisamente del Cerecito. Concluyen que, en el proceso de reconciliación, «no es blanco y negro sino como se construyen los acuerdos» (ídem).

6. Conclusión

El análisis a profundidad del conflicto en Cherán permite enfocar el carácter estructural de la violencia y la raíz del conflicto situada en la desigualdad de la sociedad cheranense. Por otra parte, las tensiones ligadas a los procesos migratorios, de urbanización y a la penetración del crimen organizado constituyen el espacio cultural y simbólico en el cual se fortalecen discursos y prácticas violentas. En tal contexto, el proceso de movilización y de reconstrucción social en Cherán está impulsando un amplio abanico de respuestas a las violencias y acciones para la transformación del conflicto que abarcan muchas de sus dimensiones.

La reconstitución institucional representa un poderoso avance para la transformación del conflicto que vislumbra la posibilidad de incidir en la violencia estructural construyendo un contexto de justicia social a partir de la participación comunitaria y de la toma de decisiones en autonomía, como respuesta a la corrupción política y al fracaso del sistema de justicia oficial.

El análisis expuesto, junto con el reconocimiento de los avances en relación a la reconstrucción del tejido social y del entorno ambiental, muestra que el proceso de transformación del conflicto en Cherán requiere la construcción de una sostenibilidad económica local que alcance e incluya a «los otros» y «los malos», y sienta las bases de un proceso de paz plural e intercultural, fincada en la justicia social. No se trata sin embargo de límites

sino de retos, futuros pasos en el proceso de formación de paz que necesariamente debe implicar la transformación de las relaciones existentes.

Junto con dichos retos, los avances y los logros del «movimiento» de Cherán hacen de este proceso organizativo una importante referencia para otros contextos, indígenas y no indígenas, rurales y urbanos que día con día construyen respuestas comunitarias a las violencias.

7. Referencias bibliográficas

- Arzate, Jorge; Castillo, Didimo y García, Guadalupe (2010) La articulación pobreza-desigualdad-violencia en la vida cotidiana de los jóvenes, *Espacio Abierto*, Vol. 19(3), pp. 521-539.
- Ayuntamiento Constitucional de Cherán, Michoacán (2016) *Plan de desarrollo municipal 2015-2018*. Periódico Oficial del gobierno constitucional del estado de Michoacán de Ocampo, Morelia, 8 de marzo de 2016.
- Benjamin, Walter (1921) *Para una crítica de la violencia*. Edición Electrónica de la Escuela de Filosofía, Santiago de Chile, Universidad ARCIS, www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/violencia.pdf
- Calderón, Marco (2004) *Historias, procesos políticos y cardenismos: Cherán y la Sierra P'urhépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- CIAS-Jesuitas Por la Paz (2016) *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz*, México, CIAS.
- España Boquera, M^a Luisa y Champo Jiménez, Omar (2016) Proceso de deforestación en el municipio de Cherán, Michoacán, México (2006-2012). *Madera y bosques*, Vol. 22(1), pp. 141-153.
- Espín, Jaime (1986) *Tierra fría, tierra de conflictos en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Galtung, Johan (1995) *Investigaciones teóricas. Sociedad y Cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos /Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».
- Galtung, Johan (1998) *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bizkaia, Gernika Gogoratzuz.
- Galtung, Johan (2003) *Violencia Cultural*, Bizkaia, Gernika Gogoratzuz.
- Gasparello, Giovanna (2007) *Administración autónoma de la justicia y su relación con el Estado. El Sistema de Seguridad y Justicia Comunitaria en la Costa-Montaña de Guerrero, México*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Gasparello, Giovanna (2018) *Justicias y pueblos indígenas en Chiapas. De la violencia a la autonomía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Tirant Humanidades.
- Gasparello, Giovanna y Quintana, Jaime (2018) *Raíces de nuestra justicia. Testimonios de justicia indígena e intercultural*, México, III-TS/Serpaj/Caminantes.
- Gembe Sánchez, Manuel (2016) *Re-configuraciones de género en un pueblo urbanizado de la meseta purhépecha*, Tesis de Doctorado en Ciencias Humanas, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Hébert, Martin (2006) Présentation: paix, violences et anthropologie, *Anthropologie et sociétés*, Vol. 30(1), pp. 7-28.

- Henríquez Ramírez, Alfonso (2013) Participación indígena: desarrollo y alcances en torno a la participación ambiental, *Revista Ius et Praxis*, Vol. 19(2), pp. 251-300.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2010) Censo de Población y Vivienda, México.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2017) *Cifras de homicidios por agresiones 2006-2017*, México.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2018) *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*, México.
- Lederach, John Paul (2009) *Transformación del conflicto*, Bogotá: Justapaz/Cáritas/CRS Colombia.
- Márquez Méndez, Carolina (2016) *Revaloración de la vida. La comunidad purépecha de Cherán ante la violencia, 2008-2016*. Tesis de Maestría en Acción pública y desarrollo social, El Colegio de la Frontera Norte.
- Martínez Solares, Verónica (2015) Experiencias individuales y colectivas de violencia y victimización en torno a la delincuencia organizada en México: una aproximación cualitativa, *Revue québécoise de droit international*, Hors-série, pp. 86-105.
- Mac Ginty, Roger (2014) Everyday peace: bottom-up and local agency in conflict-affected societies, *Security Dialogue*, Vol. 45(6), pp. 548-564.
- Nelson, Lise (2000) *Remaking gender and citizenship in a Mexican indigenous community*, Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Washington.
- Ochoa Gautier, Ana María (2004) Sobre el estado de excepción como cotidianidad: cultura y violencia en Colombia, En: Grimson, Aljandro (coord.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 17-42.
- Pérez Talavera, Víctor (2016) El arribo del ferrocarril a Michoacán y su abastecimiento forestal durante el porfiriato, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, nº 63, pp. 121-148.
- Richmond, Oliver (2013) Peace formation and local infrastructures for peace, *Alternatives: global, local, political*, Vol. 38(4), pp. 271-287.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (2017) Despojo para la acumulación. Un análisis de los procesos de acumulación y sus modelos de despojo, *Bajo el Volcán*, Vol. 17(26), pp. 41-63.
- Ruiz, Héctor (2015) *Cherán K'eri: la defensa del territorio y el gobierno comunitario en los tiempos del Estado cooptado*. Tesis de Maestría en Antropología Social, Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.
- Taussig, Michael (1984) Culture of terror-space of death. Roger Casement's Putumayo Report and the explanation of torture, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 26(3), pp. 467-497.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SE-SNSP) (2018) *Cifras sobre homicidios dolosos 2006-2018*, México.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2010) *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*, México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) (2012-2013) *Anuario estadístico de la producción forestal*, México.
- Shaw, Rosalind (2010) The production of 'forgiveness': God, justice and State failure in post-war Sierra Leone, en Maxine Clarke, Kamari y Goodale, Mark (eds.) *Mirrors of justice. Law and power in the post-cold war era*, New York, Cambridge University Press, pp.208-227.

Velázquez Guerrero, Verónica (2013) *Reconstitución del territorio comunal. El movimiento étnico autonómico en San Francisco Cherán, Michoacán*. Tesis de Maestría en Antropología Social, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.

Proceso Editorial • Editorial Process Info

Recibido: 15/10/2018 Aceptado: 09/12/2018

Cómo citar este artículo • How to cite this paper

Gasparello, Giovanna (2018) Conflicto, respuestas comunitarias a la violencia y formación de paz en Cherán, Michoacán, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 2, pp. 191-214.

Nota informativa

Este trabajo presenta los resultados del proyecto PEACEAUTONOMY, investigación realizada en 2016 en el marco de una estancia posdoctoral en el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán (COLMICH A.C.) y financiada por la Beca de Excelencia del Gobierno de México para Extranjeros a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Una versión reducida de este texto ha sido publicada en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. 39, Núm. 155 (2018).

Sobre la autora • About the Author

Giovanna Gasparello, Italiana de nacimiento y de corazón, antropóloga de vocación, mexicana por elección. Soy Licenciada en Letras en la Universidad de Padova (Italia), Maestra y Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México). Desde el 2003 vivo en México donde he realizado investigación etnográfica en regiones indígenas de Chiapas, Guerrero y Michoacán, sobre los temas de autonomía y derechos indígenas; antropología jurídica; antropología de la violencia y de la paz; territorio, megaproyectos y resistencias. Soy Investigadora Titular de la Dirección de Etnología y Antropología Social-Instituto Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México, y miembro del Centro de Estudios sobre los Derechos Humanos de la Universidad Ca'Foscari de Venezia.